

BERTI, E., *Ser y Tiempo en Aristóteles*,  
Buenos Aires, Biblos, 2010, 116 pp.

*Ser y Tiempo en Aristóteles* es la ver-  
sión escrita que reúne en el corto número

de 116 páginas el contenido completo de un par de conferencias que en los días 10 y 11 de octubre de 2008 el profesor E. Berti impartió en la Universidad Católica de Santa Fe. La obra conserva el estilo oral original, de modo que comprende la transcripción de un par de conferencias al final de cada cual aparecen también transcritas las preguntas que los oyentes debieron de hacer respecto al contenido. Hay que decir que esto le da un rico toque dialógico a la obra en tanto que las preguntas formuladas por los oyentes reciben respuesta y, en este sentido, suponen diversas perspectivas a partir de las cuales el lector puede abordar el contenido del texto.

En general, el pensamiento de E. Berti siempre ha oscilado entre la *metafísica clásica*, vale decir, de inspiración aristotélica, y la filosofía contemporánea, si bien en los últimos tiempos su investigación ha estado particularmente determinada por el estudio del pensamiento aristotélico y su presencia en el debate filosófico contemporáneo. En términos generales, este es el horizonte adecuado en el que se enmarca el presente escrito, y ello se hace evidente en las primeras páginas en las que el autor realiza un breve resumen de la presencia del pensamiento de Aristóteles, sobre todo de su filosofía práctica, en los diversos autores, ámbitos y problemas propios del pensamiento contemporáneo, resumen, por cierto, muy útil para todo aquel interesado en la filosofía del estagirita (pp. 11-21). No obstante, intentaremos aclarar cómo en particular nuestro escrito pretende confrontar una de las críticas más elocuentes que en los últimos tiempos se han llevado a cabo sobre el pensamiento metafísico occidental, a saber, el cuestionamiento

que M. Heidegger lanza a la metafísica sobre la base de que esta representa una comprensión de lo real que presupone sin interrogar una muy determinada relación entre ser y tiempo.

Así pues, el hilo fundamental que presta unidad al contenido de la obra es la *concepción aristotélica del tiempo* esparcida en los diversos escritos del estagirita, si bien dicha temática se encuentra atravesada por una crítica en cierto tono negativo (pp. 24-26, 43, 67) a la interpretación que acerca del mismo asunto hace M. Heidegger. Y de ahí el título que le pone Berti a su escrito, un título que, por una parte, nos remite directamente al asunto del tiempo en el pensamiento aristotélico, pero que, por otro lado, nos indica que dicha interpretación va a ser confrontada críticamente con aquella que respecto al mismo asunto lleva a cabo M. Heidegger en una de sus obras fundamentales, a saber, *Ser y Tiempo* (& 78-83). Independientemente de estar o no de acuerdo con las interpretaciones heideggerianas sobre el pensamiento aristotélico, hay que reconocer que la obra de Heidegger representa uno de los momentos más ricos de la presencia de Aristóteles en las últimas décadas. Es el filósofo alemán uno de los pensadores más destacados en este retorno y actualización que la filosofía contemporánea ha hecho de la filosofía aristotélica, hasta tal punto que se podría decir que con Heidegger se inaugura una corriente interpretativa del pensamiento aristotélico dentro de la cual incluso cabría situar el presente escrito. ¿Podría Enrico Berti rastrear eso que él llama *el tiempo humano* presente en la filosofía práctica de Aristóteles si no es a partir de un encuentro previo con el tema de la temporalidad originaria propia del

*Dasein* tematizado por Heidegger? Hay que precisar aún más y decir que la íntima voluntad de nuestro autor en este escrito, además de criticar la interpretación heideggeriana del tiempo en Aristóteles, es hacer otro tanto de lo mismo con la metodología del filósofo alemán quien, en función de sus intereses, sólo mienta el nombre de Aristóteles para mostrar supuestas carencias de su pensamiento, pero no hace lo mismo, sin embargo, cuando pareciendo no querer dejar huella de ello se apropia y se vale de determinaciones fundamentales y propias del pensamiento del filósofo griego (p. 107). Esta es precisamente la doble crítica que E. Berti le dirige a M. Heidegger a propósito de la noción del tiempo en Aristóteles que, según éste último, sólo se reduce a una concepción *vulgar* del tiempo, pero sin llegar a recalcar en la originaria temporalidad en la que en última instancia aquélla se funda. E. Berti, por contraposición, va a mostrar que eso que Heidegger llama la *temporalidad originaria* como determinación ontológica del *Dasein* ya se encuentra y, por tanto, es patrimonio de la filosofía práctica de Aristóteles, de donde, sin decirlo de un modo explícito pero consciente de ello, Heidegger la toma. En este sentido se puede decir que E. Berti retoma la tarea que ya emprendiera su íntimo amigo y discípulo F. Volpi en su obra titulada *Heidegger y Aristóteles*.

A lo largo de todo su camino en el pensar, Heidegger continuamente tomará la filosofía de Aristóteles como referente principal. De hecho, se dice que Heidegger es el filósofo del ser, y a este respecto no hay que olvidar que el problema ontológico del ser alcanza su más profunda determinación en el pensamiento aristotélico.

En esta continua referencia a la filosofía de Aristóteles, el pensamiento de Heidegger atraviesa dos etapas que determinan el modo en que se acerca a la filosofía del Estagirita. En este sentido se distingue *una primera fase* en la que Heidegger interpreta y asimila críticamente algunas determinaciones fundamentales de la filosofía aristotélica, y *un segundo momento* en el que su confrontación con Aristóteles toma cierto distanciamiento, en tanto que la filosofía aristotélica pasa a formar parte de ese pensamiento metafísico que precisamente Heidegger quiere superar. Por otro lado, la confrontación de Heidegger con Aristóteles, puede ser verificada también de dos modos; una *verificación superficial* que comprende las lecturas directas que Heidegger llevaba a cabo sobre los textos del estagirita, y *una verificación más imperceptible y profunda* que se materializa en las recuperaciones, actualizaciones y apropiaciones positivas que Heidegger lleva a cabo sobre algunas determinaciones fundamentales del pensamiento aristotélico y de las que, sin dejar huella clara de ello, se vale para afrontar sus propios problemas (pp. 11-15). En este sentido, por ejemplo, podemos verificar *superficialmente* cómo Heidegger se confronta con el texto de la *Física* de Aristóteles para terminar concluyendo que en los capítulos dedicados a la cuestión del tiempo (IV, 10-14) sólo se encuentra una concepción *vulgar* del mismo, mientras que con un poco más de atención también podemos advertir cómo en el fondo Heidegger retoma la filosofía práctica de Aristóteles a la hora de determinar ontológicamente la temporalidad propia de la existencia humana y que él llama *temporalidad originaria*. Y es

precisamente esto, además de la crítica al proceder metodológico antes mencionada, lo que E. Berti le quiere criticar a Heidegger, a saber, que en Aristóteles no sólo encontramos una referencia *unilateral* al problema del tiempo, concretamente aquella que se encuentra en su *Física*, tal y como parece que quiere dar a entender Heidegger, sino que Aristóteles, nos dice Berti, también se enfrenta al problema de la temporalidad desde otras muchas perspectivas. De hecho, una tesis importante que mantiene nuestro autor es que en Aristóteles ya se encuentra precisamente eso que Heidegger no ve (o no quiere reconocer que ha visto) en él, a saber, un abordaje del fenómeno del tiempo a partir de la dimensión específicamente práctica del hombre. En cualquier caso, es en este contexto en el que E. Berti desarrolla una exposición clara y profunda de la postura aristotélica respecto al asunto de la temporalidad, que va desde el tiempo cósmico (pp. 23-43) propio de la naturaleza y expuesto en la *Física*, hasta el tiempo propio del ser humano en tanto que ser eminentemente práctico (pp. 63-111) expuesto en la *Ética*, *Retórica* y en la *Poética*. En este recorrido, nuestro autor también visita la *Metafísica*, donde podemos hallar la noción del tiempo en tanto que tiempo del ser y la importancia que tiene dentro del problema ontológico general (pp. 43-65). También (pp. 67-73) obras menos transitadas, como *De la memoria* y *La reminiscencia*, y todo ello en una confrontación directamente crítica, como decimos, con la postura que al respecto mantiene M. Heidegger, particularmente en su obra *Ser y Tiempo*.

Por tanto, puede decirse que, en relación a la tarea emprendida por F. Volpi

en su *Heidegger y Aristóteles* y que básicamente consiste en mostrar la presencia de Aristóteles dentro de la filosofía heideggeriana, el presente libro complementa esa tarea mostrando, mediante una completa exégesis de la noción del tiempo inserta en los escritos aristotélicos, cómo esta es rapazmente captada y apropiada por M. Heidegger en *Ser y Tiempo*, a pesar de que éste último parezca querer borrar toda huella de dicha apropiación. Se ofrece así en castellano la oportunidad de encontrar de la mano de un gran especialista en la obra de Aristóteles una exégesis en torno a la noción aristotélica del tiempo. Y todo ello llevado a cabo de un modo que siempre trata de ser fiel a los textos aristotélicos y que intenta deslindarse en la medida de lo posible de toda lectura históricamente consolidada (pp. 57, 58, 64). La conclusión de la obra viene a mostrar la riqueza de perspectivas con la que Aristóteles enfrentó el problema del tiempo, poniéndose así de manifiesto que este último fue más allá, a pesar de lo que Heidegger interesadamente dice al respecto, de un simple considerar la temporalidad en términos naturalistas. Entre tanto, ello servirá para hacer ver al lector que de nuevo la filosofía de Aristóteles en general, y su filosofía práctica en particular sigue viva en la contemporaneidad por medio de la lectura actualizada que, entre otros, uno de los principales filósofos de las últimas décadas ha llevado a cabo sobre ella. Es esta una “rehabilitación” o “renacimiento” del pensamiento aristotélico que nos recuerda al que ya tuvo lugar en el seno mismo de la filosofía helenística.

Miguel Ángel Barroso Delgado  
Universidad de Salamanca